

CONDICIONANTES

Por Juan Pablo Broin

Salomón invitaba a la sunamita a que saliera de su escondite para oír su voz y contemplar su belleza (Cnt 2:14). Si su amada no hubiera salido de la cueva donde se encontraba, de nada hubiera servido su encanto y su particular tono de voz. Pero salió de esa condición y se dejó conocer por su esposo que en todo el resto del libro describe románticamente la hermosura perfecta de su aspecto. Así es de igual con tu Amor: El te invita a que salgas para conocerte y para que le conozcas.

Las cuevas son los condicionantes. Los condicionantes son esos huecos en la peña donde a veces nos acostumbramos a vivir sin atrevernos a conquistar lo que está afuera. Aspectos que condicionan y que nos limitan en la entrega diaria hacia Dios quien quiere conocernos, escuchar nuestra voz y disfrutar del encanto de nuestra vida. El anhela saber qué hay en tu interior, desea que le hables y le expreses de lo que ocurre por tu corazón. Porque tu vida vale la vida de su propio Hijo; es por eso que aspira fervientemente que le encuentres y le conozcas en profundidad.

Hay condicionantes culturales. Otros sociales, materiales, emocionales y mentales. En fin: todos te limitan y condicionan tu vida a vivir en una cueva viendo como otros por afuera pueden disfrutar de las cosas que tú no puedes. ¿Por qué vivir condicionado? El te invita a que salgas.

Un pecado continuo es un condicionante. Volver a caer una y otra en lo mismo, es una cuerda que debes cortar y declarar la libertad definitiva que te ayudara a disfrutar de nuevas y más riquezas de los cielos para ti. Nunca te entregues dentro de esta cueva; puedes cambiar. Y ese cambio llega justamente afuera: El desea transformarte y moldearte; pero por sobre todas las cosas, abrazarte y ponerte un nuevo calzado.

Pensar en la escasez económica te condiciona. Dios no quiere que sufras una mala economía; y el puede bendecirte. Pero tienes que salir, aprender a confiar, administrar y esperar en las riquezas de lo alto. Que no tengas el dinero que necesitas para alcanzar un sueño precioso, no debe frenarte... pero lo debes tener en cuenta y salir.

Te condiciona saber lo que otros piensan o dicen de ti. A Jesús no le interesó en lo más absoluto si los demás lo consideraban pecador o maldito; El sabía bien quién era. Aprende a no frenarte y entristecerte cuando eres el objeto de las críticas o juicios humanos; vales lo que vales para Dios y no para tus pares. No tienes que moldear tu habla o tu forma física solo para agradar a los ojos de tus vecinos. Sal de la cuerva: identifica tu identidad, eres embajador, valiente, sensible y capaz.

El condicionante es determinante: si ocurre una cosa solo ocurrirá otra. La persona que vive condicionada por sus propias cuevas habla continuamente entre “si esto..., entonces, talvez... pero, si.... Puede ser.” Y en las condiciones se frena el empeño divino por moldear al hombre día tras día y prepararlo para el éxito después de cada batalla.

Si a toda propuesta que viene de los cielos objetas un “pero”, solo descubrirás que pasa el tiempo y con él, cientos de oportunidades que pocas veces suelen repetirse. Los “peros” son un freno, una postergación, una indecisión, un temor y en muchos, un fracaso bien disimulado. Ten actitud decisiva, de confianza en Quien te contiene, positiva, que te motive a actuar con coraje y que no solo te conduzca fuera de la cueva sino que te aleje lo suficiente para no volver a entrar en ella.

Deja de analizar si podrás o no. Deja de pensar si llegarás o no. Deja de meditar si serás o no lo que anhelas ser. Ponte de pie, sal de tu cueva y déjate conocer por Dios, el Amor de tu vida. El es justamente Amor, Su nombre es Amor, Su esencia es Amor.

Amor te invita a que salgas. Amor te llama y te abraza. Amor te sostiene. Amor te conquista. Amor te perdona. Amor te hace libre. Amor nunca te condiciona. Amor nunca se mueve de tu lado.